

eCIUDADANÍA

La dimensión política de las tecnologías de la información

Las tecnologías digitales no son ni buenas, ni malas ni neutrales. Además de matemáticas e ingeniería todas llevan de serie unos cuantos presupuestos culturales, sociales y políticos. Ello no es malo necesariamente. O quizás si lo sea, pero el caso es que es inevitable. Transmitir información es un acto social por lo que *de facto*, cualquier tecnología de la información tiene un modelo social y político detrás, aunque su desarrollador no sea consciente. En este artículo quiero hablar un poco sobre hacia donde tienen que apuntar esos principios políticos embebidos en la arquitectura de nuestros webs y otras aplicaciones informáticas para procesar la información. Y mi brújula social me dice que debe apuntar al republicanismo.

Siguiendo la excelente presentación del modelo del republicanismo en el número anterior de *Transversales* de Luís M. Sáenz ("El nuevo republicanismo" en *Transversales*: número 2, Primavera 2006), creo que si queremos capturar ese ideario político, más allá de si el régimen de facto es una monarquía o una república, lo importante es abordar la política desde el punto de vista de la vida y de las libertades de la gente.

Un principio clave de este ideal de republicanismo es la emancipación: ofrecer a los ciudadanos y ciudadanas las capacidades y funcionamientos para que puedan gobernar su propia vida y sean capaces de tomar sus propias decisiones. Como explica Sáenz, se trata de una concepción dinámica, que busca la ampliación continua de derechos y libertades, ampliando cada vez más el número de ámbitos en las que los ciudadanos y ciudadanas puedan ser autosuficientes.

Este acercamiento basado en la emancipación está en buena parte ausente en los debates y análisis sobre la función pública y las tecnologías digitales. De hecho, buena parte de las discusiones se centran más en estos aspectos:

- 1) Economía y ecología. Las comunicaciones con la administración, el envío de información política a la ciudadanía y otras tareas de corte comunicativo a través de Internet permiten ir reduciendo la comunicación basada en papel por correos electrónicos, portales en Internet, etc. Ello representa una reducción de costes que también tiene claras implicaciones ecológicas.
- 2) Comodidad para el ciudadano o ciudadana. Muchos políticos europeos siguen viendo procesos como el voto electrónico una especie de "salvador de la democracia" al facilitar el proceso de votación y consiguiendo así una mayor participación en futuras elecciones. Una lógica similar sigue el desarrollo de muchas aplicaciones de e-administración que tienen como objetivo principal facilitar ciertos procesos burocráticos y conseguir así que sean más comunes.
- 3) Modernidad y prestigio. Aunque resulta un tanto frívolo, no podemos negar que una parte significativa de la insistencia de los políticos en potenciar la e-administración, el e-voto y la e-democracia en general es para dar una imagen de "estar con los tiempos", "ser el primer país europeo en hacer X", etc.

4) Eficiencia y rapidez. Al disponer de mucha información digitalizada, administraciones, partidos, asociaciones ciudadanas, ONGs, etc. podrán procesar mejor y más rápido toda una serie de datos, facilitando así su forma de trabajo.

5) Accesibilidad para discapacitados. Tener informaciones públicas en formato digital permite que, si se hace de forma correcta, esa información pueda ser convertida a otros formatos, de manera que un ciego puede fácilmente escuchar desde una web el texto de una ley, o una persona con problemas de visión poder ampliar el tamaño de la letra hasta que sea finalmente legible para ella.

Igualmente, las personas con problemas de movilidad podrán solventar trámites legislativos desde casa, sin necesidad de trasladarse a ningún edificio público.

6) Llegar más fácilmente a la juventud. Siguiendo un tren similar al del punto tres pero con objetivos menos propagandísticos, la idea de fondo es que las nuevas generaciones les resultan más atractivos los chats, los video-juegos o las webs que los libros y folletos, de manera que si queremos interesarlos en la política y animarlos a participar de la vida ciudadana lo mejor es organizar campañas basadas en estos nuevos medios.

Los cuatro primeros principios son la base de lo que podríamos llamar modelo pragmático de la función política en las TIC. Desde esa perspectiva la función central de las TIC es exclusivamente práctica: facilitar las comunicaciones desde los principios de economía, ecología, prestigio, eficiencia y rapidez. Sin ir más lejos, la reciente campaña de "Fes Internet" ("Haz Internet") en Catalunya se basaba en esta premisa básica: Internet es útil. Así en su publicidad podía verse una pareja que tenía entradas de cine porque las habían comprado desde Internet, una señora mayor feliz de haber encontrado una receta estupenda on-line, etc.

Si añadimos 5 y 6 tendríamos el modelo inclusivo de funcionamientos. De hecho es básicamente una ampliación del modelo pragmático. Los nuevos medios nos ofrecen nuevas posibilidades de transmitir información. Así que, en lugar de simplemente trasladar el formato de un medio a otro (es lo que Bolter y Grusin llaman remediación: por ejemplo, hacer una web que es como un diario y que funciona exactamente igual) intentamos hacer un medio especial, que aprovecha al máximo las capacidades del nuevo medio.

En paralelo este acercamiento incluye conceptos políticos y éticos de reducir la discriminación desde una perspectiva de funcionamientos: facilitar el acceso a la información a los colectivos discapacitados a partir de las nuevas posibilidades de las nuevas tecnologías. Hablamos de funcionamientos ya que el reajuste se limita al aspecto formal del acceso: facilitar la igualdad a la hora de acceder a la información.

Estos principios son importantes, sin duda, pero pienso que las tecnologías de la información pueden ir mucho más allá, potenciando los aspectos de emancipación y facilitar la igualdad de los ciudadanos no sólo en funcionamientos, sino también en capacidades, siguiendo el concepto de igualdad postulado por Amartya Sen. ¿Cómo podemos potenciar estos aspectos y conseguir implicar las nuevas tecnologías en la construcción de este nuevo republicanismo? Hay muchas tareas a realizar, que espero ir desgranando en artículos futuros, limitándonos hoy a una presentación de factores básicos.

David Casacuberta Sevilla
Dpt. de Filosofía
Universidad Autónoma de Barcelona